

DANZA ▶ 'SINFONÍA DE LOS SALMOS'

*La memoria fértil***Compañía Nacional de Danza**

Remansos de Granados y *Self* de A. Iglesias, con coreografías de N. Duato (1997); *Sinfonía de los salmos* de Stravinski, con coreografía de J. Kylián (1978). Sinfónica de Madrid. Director: P. Alcalde. Coro de Valencia. Piano: A. Guinovart. Teatro Real, Madrid, 5 de noviembre.

JUAN ÁNGEL VELA DEL CAMPO
Nacho Duato no ha temido el enfrentamiento con su pasado y ha puesto en contraste, en el programa que ayer se estrenó en el Teatro Real, dos de sus coreografías recientes con la histórica *Sinfonía de los salmos* de Kylián, un espectáculo que le fascinó en su día e influyó poderosamente en su concepción posterior de la danza.

Es comprensible esta fascinación. La *Sinfonía de los salmos* mantiene, más de 20 años después de su presentación, una vitalidad asombrosa. En el movimiento, en el desarrollo, en la flexibilidad de los cuerpos, en las geometrías, en una escenografía sencilla y sugerente con un panel de alfombras y dos grupos de cuatro sillas cada uno. Los bailarines demuestran su soltura técnica y, especialmente, la asunción de unos contenidos espirituales desde la autonomía de la danza.

Nada es gratuito. Y desde el foso, en vivo, llega la fuerza de una partitura asombrosa, resuelta con capacidad analítica, equilibrio y emoción contenida, por un excelente Coro de Valencia y

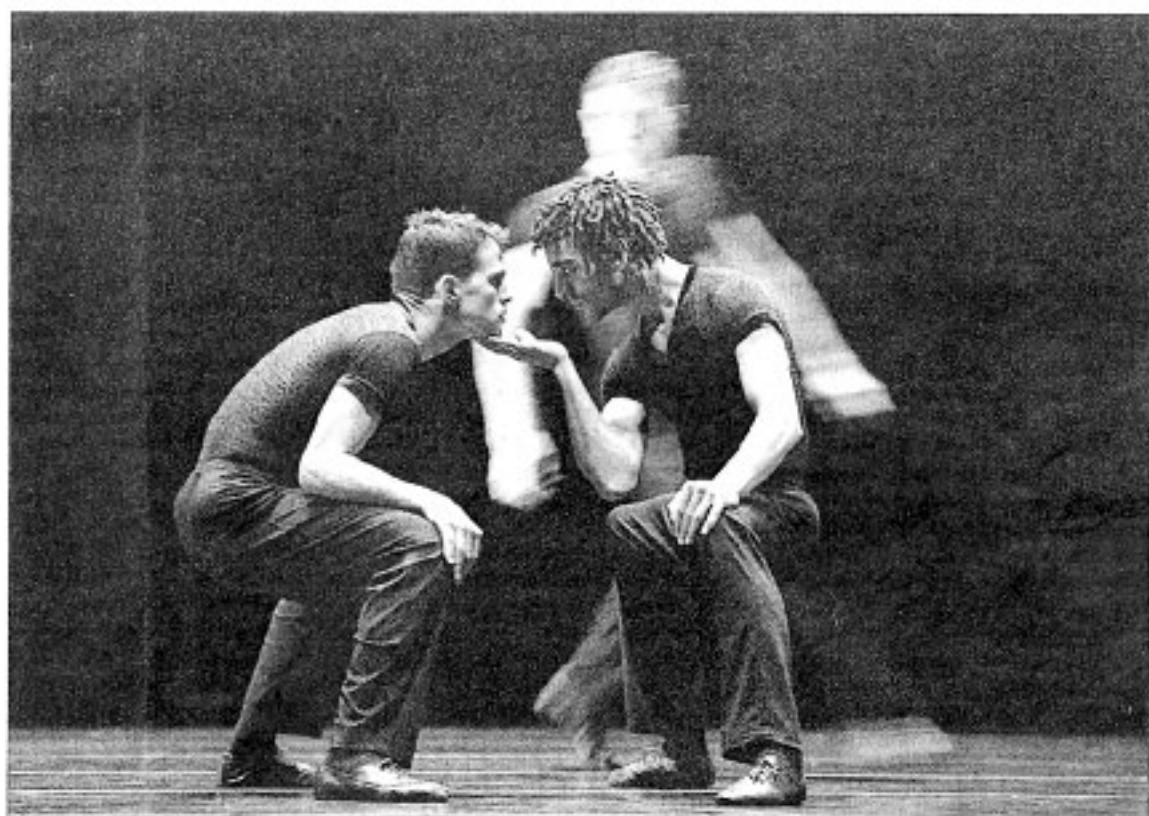
una esmerada Sinfónica de Madrid, con Pedro Alcalde de distinguido maestro de ceremonias.

El escalofrío es inevitable. La belleza se impone en la conjunción de los diferentes elementos, y la energía salta por aquí y por allá en la tensión de unas fuerzas que siempre se complementan y que alcanzan en la ética del movimiento, del baile, su máximo esplendor.

Reencuentro

No ha temido Duato el reencuentro con su memoria afectiva del baile, y lo ha puesto en correspondencia con dos coreografías propias de 1997. De *Remansos*, con música de Granados, se mantienen la variedad de valores gestuales y volumétricos, el diálogo con los elementos materiales, el dibujo del espacio, la fuerza interna que poseen los desplazamientos y la poesía integradora de los diferentes estímulos, pero todo alcanza una dimensión más sutil, compleja y enriquecedora, respecto a lo visto en el Teatro de Madrid hace algo más de un año, por la soberbia iluminación de Nicolás Fichtel y por la música en directo de un pianista tan formidable como Albert Guinovart.

De *Self*, con una música muy efectiva y bien construida de Alberto Iglesias, hay que remontarse al comentario crítico de



Bailarines de la Compañía Nacional de Danza, en el ensayo de *Sinfonía de los salmos*. / GORKA LEJARDEGI

Roger Salas en este periódico el 25 de abril de 1997. Decía: "Este ballet de Duato quizá significa su entrada en la madurez y un cierto reposo, esmerado en la factura, atento al trabajo solista y profundizando como nunca en los contenidos dramáticos". El hermetismo de la propuesta se complementa con un clima de misterio evocador e inquietante.

En su nueva comparecencia madrileña, Nacho Duato ha presentado un espectáculo en que los aspectos globales, de conjunto, están por encima de las actuaciones individuales, aun sien-

do éstas impecables, pero ha privilegiado, por encima de todo, el trabajo de compañía. Y ha vuelto a demostrar sus fidelidades: con su maestro Kylián, con el compositor Alberto Iglesias, con el director de orquesta Pedro Alcalde. Tiene tenacidad, instinto y humildad el coreógrafo valenciano. Les cuento una anécdota poco conocida. Cuando la Compañía Nacional de Danza actuó en Weimar (Alemania) con motivo de la capitalidad cultural europea, un director de orquesta fue a felicitar a Duato después del espectáculo y le dejó caer que quizá podrían

trabajar juntos en alguna coreografía. Duato le respondió que ya tenía un director de orquesta con el que se compenetraba a las mil maravillas. El director visitante era nada menos que Daniel Barenboim.

La memoria fértil de Nacho Duato, la convivencia con sus ángeles furiosos o sus fantasmas del futuro, la aceptación del momento presente como signo de madurez, han posibilitado este magnífico espectáculo que presenta el Teatro Real, en el que destaca una inolvidable *Sinfonía de los salmos* por la que no pasa el tiempo.